AUN VEMOS

A Nieves Gil Díaz-Agero.

LA esperanza en el suelo, brilladora,
hecha de plata vigilante y bella!
Venid. Mirad. Reconoceos en ella
igual que en un espejo. Aún es hora.

(La tristeza, bravísima y sonora,
corre—toro de agua—, se querella,
empitona a la dalia más doncella,
al jazmín más gonzaga lo perfora.)

Junto a la noria apócrifa que lanza
al huerto su llorar violento y fútil
por hoscos caños en mortales riegos,

recojamos del suelo a la esperanza
antes que sea tarde y ella inútil
como un espejo puesto entre los ciegos.

MANUEL MANTERO